



SANTIFICAR EL DOMINGO

DIES DOMINI- SAN JUAN PABLO II

Equipo Nacional de Formación. Acción Católica Argentina

VAMOS a misa



DOMINGO- LA PASCUA DE LA SEMANA

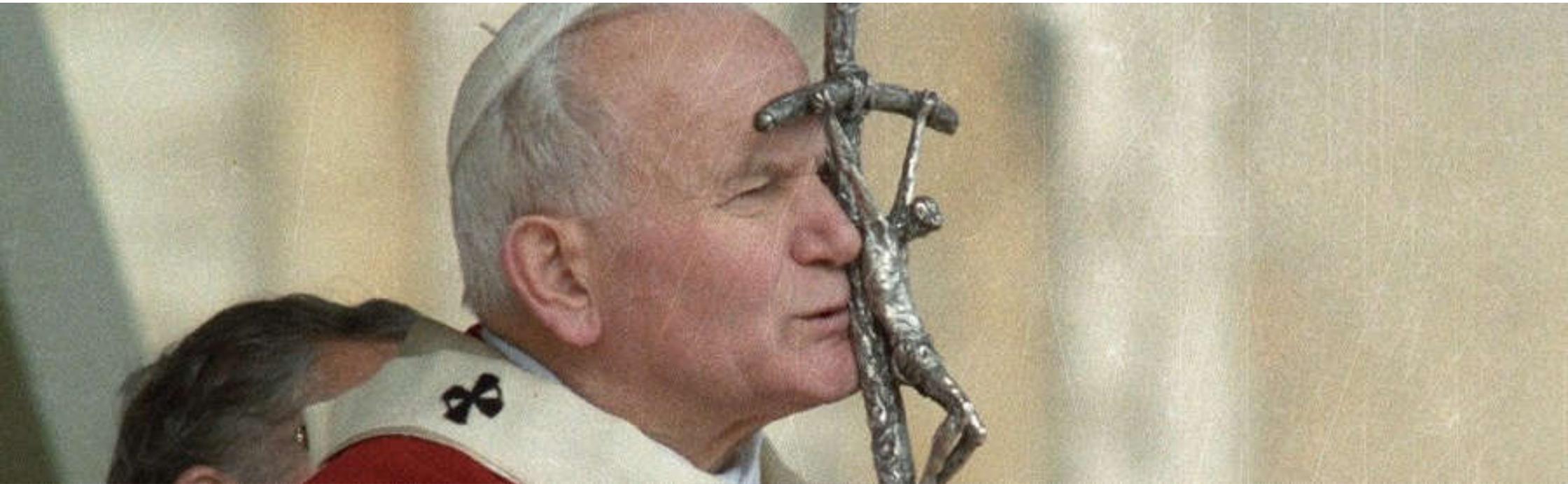


El domingo recuerda, en la sucesión semanal del tiempo, el día de la resurrección de Cristo. Es la *Pascua de la semana* .1

« EL DOMINGO ES EL DÍA DE LA
RESURRECCIÓN; ES EL DÍA DE LOS
CRISTIANOS; ES NUESTRO DÍA »

Para el domingo, pues, resulta adecuada la exclamación del Salmista: « Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo » (*Sal*/ 118 [117],24)...Por esto, conmemorando no sólo una vez al año, sino cada domingo, el día de la resurrección de Cristo, la Iglesia indica a cada generación lo que constituye el eje central de la historia, con el cual se relacionan el misterio del principio y el del destino final del mundo.





Quisiera hoy invitar a todos con fuerza a descubrir de nuevo el domingo: ¡*No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo!* Sí, abramos nuestro tiempo a Cristo para que él lo pueda iluminar y dirigir. Él es quien conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos entrega « su día » como un don siempre nuevo de su amor. San Juan Pablo II



EL DOMINGO

- El domingo es pues el día en el cual, más que en ningún otro, **el cristiano está llamado a recordar la salvación** que, ofrecida en el bautismo, le hace hombre nuevo en Cristo. « Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos » (*Col 2,12*; cf. *Rm 6,4-6*).
- El domingo **es por excelencia el *día de la fe***. En él el Espíritu Santo, « memoria » viva de la Iglesia (cf. *Jn 14, 26*), hace de la primera manifestación del Resucitado un acontecimiento que se renueva en el « hoy » de cada discípulo de Cristo.





La práctica espontánea pasó a ser después norma establecida jurídicamente: el día del Señor ha marcado la historia bimilenaria de la Iglesia. ¿Cómo se podría pensar que no continúe caracterizando su futuro? Los problemas que en nuestro tiempo pueden hacer más difícil la práctica del precepto dominical encuentran una Iglesia sensible y maternalmente atenta a las condiciones de cada uno de sus hijos. En particular, se siente llamada a una nueva labor catequética y pastoral, para que ninguno, en las condiciones normales de vida, se vea privado del flujo abundante de gracia que lleva consigo la celebración del día del Señor.



DOMINGO: COMUNIDAD

- La Eucaristía dominical, sin embargo, con la obligación de la presencia comunitaria y la especial solemnidad que la caracterizan, precisamente porque se celebra « el día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal »[\[44\]](#), subraya con nuevo énfasis la propia dimensión eclesial, quedando como paradigma para las otras celebraciones eucarísticas.

- Cada comunidad, al reunir a todos sus miembros para la « fracción del pan », se siente como el lugar en el que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia. En la celebración misma la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal[\[45\]](#), implorando al Padre que se acuerde « de la Iglesia extendida por toda la tierra », y la haga crecer, en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los Pastores de cada una de las Iglesias, hasta su perfección en el amor.





MISA Y FAMILIA

La asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad. En efecto, en ella se celebra el *sacramentum unitatis* que caracteriza profundamente a la Iglesia, pueblo reunido « por » y « en » la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo[49]. En dicha asamblea las familias cristianas viven una de las manifestaciones más cualificadas de su identidad y de su « ministerio » de « iglesias domésticas », cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de vida[50]. A este respecto, se ha de recordar que corresponde ante todo a los padres educar a sus hijos para la participación en la Misa dominical, ayudados por los catequistas, los cuales se han de preocupar de incluir en el proceso formativo de los muchachos que les han sido confiados la iniciación a la Misa, ilustrando el motivo profundo de la obligatoriedad del precepto. A ello contribuirá también, cuando las circunstancias lo aconsejen, la celebración de Misas para niños, según las varias modalidades previstas por las normas litúrgicas[51]. 36.



MISA Y GRUPOS, INSTITUCIONES, MOVIMIENTOS

En las Misas dominicales de la parroquia, como « comunidad eucarística »[\[52\]](#), es normal que se encuentren los grupos, movimientos, asociaciones y las pequeñas comunidades religiosas presentes en ella. Esto les permite experimentar lo que es más profundamente común para ellos.



EUCARISTÍA Y DOMINGO.



- La vida eclesial tiene en la *Eucaristía* no sólo una fuerza expresiva especial, sino como su « fuente »[\[39\]](#). La Eucaristía nutre y modela a la Iglesia: «a dimensión intrínsecamente eclesial de la Eucaristía se realiza cada vez que se celebra. Pero se expresa de manera particular el día en el que toda la comunidad es convocada para conmemorar la resurrección del Señor»
- El *Catecismo de la Iglesia Católica* enseña de manera significativa que « la celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia »[\[41\]](#). En efecto, precisamente en la Misa dominical es donde los cristianos reviven de manera particularmente intensa la experiencia que tuvieron los Apóstoles la tarde de Pascua, cuando el Resucitado se les manifestó estando reunidos (cf. *Jn* 20,19).

DOMINGO DIA DE LA FE Y DE LA ESPERANZA

38. Desde este punto de vista, si el domingo es el día de la fe, no es menos *el día de la esperanza cristiana*. Vivida y alimentada con este intenso ritmo semanal, la esperanza cristiana es fermento y luz de la esperanza humana misma.





DOMINGO: DOBLE MESA DE LA PALABRA Y DEL PAN DE VIDA



39. En la asamblea dominical, como en cada celebración eucarística, el encuentro con el Resucitado se realiza mediante la participación en la doble mesa de la Palabra y del Pan de vida. La primera continúa ofreciendo la comprensión de la historia de la salvación y, particularmente, la del misterio pascual que el mismo Jesús resucitado dispensó a los discípulos: « está presente en su palabra, pues es él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura »[\[60\]](#). En la segunda se hace real, sustancial y duradera la presencia del Señor resucitado a través del memorial de su pasión y resurrección, y se ofrece el Pan de vida que es prenda de la gloria futura.



- ● ● ● 45. Al recibir el Pan de vida, los discípulos de Cristo se disponen a afrontar, con la fuerza del Resucitado y de su Espíritu, *los cometidos que les esperan en su vida ordinaria*. En efecto, para el fiel que ha comprendido el sentido de lo realizado, la celebración eucarística no termina sólo dentro del templo.

46. Al ser la Eucaristía el verdadero centro del domingo, se comprende por qué, desde los primeros siglos, los Pastores no han dejado de recordar a sus fieles *la necesidad de participar en la asamblea litúrgica*. «el domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa» [\[82\]](#). Esta ley se ha entendido normalmente como una obligación grave: es lo que enseña también el [Catecismo de la Iglesia Católica](#) [\[83\]](#). Se comprende fácilmente el motivo si se considera la importancia que el domingo tiene para la vida cristiana.



EUCARISTÍA Y DOMINGO EN SITUACIONES ESPECIALES

- Está el problema de las parroquias que no pueden disponer del ministerio de un sacerdote que celebre la Eucaristía dominical... La Iglesia, considerando el caso de la imposibilidad de la celebración eucarística, recomienda convocar asambleas dominicales en ausencia del sacerdote[95], según las indicaciones y directrices de la Santa Sede y cuya aplicación se confía a las Conferencias Episcopales[96].
- Los fieles que, por enfermedad, incapacidad o cualquier otra causa grave, se ven impedidos, procuren unirse de lejos y del mejor modo posible a la celebración de la Misa dominical, preferiblemente con las lecturas y oraciones previstas en el Misal para aquel día, así como con el deseo de la Eucaristía[97]. En muchos Países, la televisión (hoy internet) y la radio ofrecen la posibilidad de unirse a una celebración eucarística cuando ésta se desarrolla en un lugar sagrado[98]



DOMINGO: *DÍA DE LA SOLIDARIDAD*

69. El domingo debe ofrecer también a los fieles la ocasión de dedicarse a las actividades de misericordia, de caridad y de apostolado. La participación interior en la alegría de Cristo resucitado implica compartir plenamente el amor que late en su corazón: ¡no hay alegría sin amor! Jesús mismo lo explica, relacionando el « mandamiento nuevo » con el don de la alegría: « Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado » (*Jn 15,10-12*).

La Eucaristía dominical, pues, no sólo no aleja de los deberes de caridad, sino al contrario, compromete más a los fieles « a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, mediante las cuales se manifieste que los cristianos, aunque no son de este mundo, sin embargo son luz del mundo y glorifican al Padre ante los hombres » [\[113\]](#).



QUE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DEL TERCER MILENIO, ENCONTRÁNDOSE CON LA IGLESIA QUE CADA DOMINGO CELEBRA GOZOSAMENTE EL MISTERIO DEL QUE FLUYE TODA SU VIDA, PUEDAN ENCONTRAR TAMBIÉN AL MISMO CRISTO RESUCITADO. Y QUE SUS DISCÍPULOS, RENOVÁNDOSE CONSTANTEMENTE EN EL MEMORIAL SEMANAL DE LA PASCUA, SEAN ANUNCIADORES CADA VEZ MÁS CREÍBLES DEL EVANGELIO Y CONSTRUCTORES ACTIVOS DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.

